



Foto: Luna, de Jesús Peláez; y dios Jonsú, de Wikipedia libre. Montaje: Edición AAB

LA LUNA EN LAS MITOLOGIAS ANTIGUAS Y LOS PRIMEROS CALENDARIOS

Corría el mes de abril de este año 2019, este mismo año que se cumple el 50º Aniversario de la llegada del hombre a la Luna. En una de esas tarde-noche de los jueves en la sede de la Ventillita, donde nos reunimos los aficionados burgaleses a la Astronomía y en algún momento un socio comentó por qué no escribimos algún artículo sobre nuestro satélite la Luna.

La verdad es que la ocasión y el motivo sugieren un pequeño esfuerzo para recordar este hito histórico que hemos tenido la oportunidad, y la fortuna diría yo, de vivir en primera persona, a pesar de que las imágenes que recibieron nuestras retinas y los comentarios de esos acontecimientos de alguna manera hayan ido modificándose en nuestros recuerdos y en nuestra imaginación.

Han transcurrido más de 50 años desde que el presidente norteamericano John F. Kennedy, el día 12 de septiembre de 1962, pronunciara ese discurso televisado en el que anunciaba al mundo que los EEUU de América se esforzaban en poner al hombre en nuestro satélite La Luna, en los siguientes términos: "Elegimos ir a la Luna. No porque sea fácil, sino porque es difícil". Como consecuencia de estas palabras, el 16 de Julio de

1969 el Apolo XI es enviado al espacio; el día 20 de este mismo mes se llega a la Luna y al día siguiente los astronautas Anstrom y Aldrin caminan sobre la superficie lunar.

La humanidad ha alcanzado este hito histórico que podemos comparar, e incluso encumbrar, a la categoría del descubrimiento del Nuevo Mundo. Y yo me pregunto ¿cómo hemos alcanzado esta espectacular meta?, ¿cómo hemos

llegado tan lejos? El camino hasta aquí es una interminable sucesión de pequeños logros y descubrimientos que a lo largo de la Historia el hombre ha ido superando en el

transcurso de los siglos. El principio de este desarrollo de la Humanidad comenzó en la misma época en que se inician las diferentes civilizaciones que se han surgido en la Tierra.

Otras preguntas que podemos hacernos son ¿qué ideas, qué creencias tenían nuestros antepasados sobre la Luna? ¿Cómo influyó la magia de la noche con sus luminarias el transcurrir de nuestro satélite por los cielos oscuros? ¿Transformó la vida y la imaginación de nuestros ancestros el disco lunar? Muchas son las preguntas que nos podemos hacer sobre la interrelación de la

¿Qué creencias tenían nuestros antepasados sobre la Luna? ¿Cómo influyó la magia de la noche con sus luminarias? ¿Transformó la vida y la imaginación de nuestros ancestros el disco lunar?

Luna con el hombre a través de la historia, sobre todo en sus orígenes.

Para responder y entender estas y otras muchas cuestiones que nos surgen de nuestro modesto entender, es necesario situarnos en esos momentos en los que el hombre ya cuenta con el tiempo, las capacidades y las primeras herramientas para estudiar la bóveda celeste. Las primeras civilizaciones comienzan a dar respuestas a los misterios que presenta la dinámica celeste.

En estas primeras explicaciones podemos distinguir varios aspectos: en primer lugar hay que destacar la observación y el estudio del cielo diurno y nocturno, lo que dará como resultado los primeros calendarios para el desarrollo de la agricultura; en segundo lugar, la creación de las religiones y su desarrollo en los mitos, que de alguna manera trasladarán al cielo y darán lugar a las primeras cosmogonías que hablan de la creación (como la cultura egipcia), y también en otros relatos y en otros lugares esta mitología va unida a la magia y a la superstición (como la cultura mesopotámica).

En un breve recorrido las diferentes culturas, en las que examinamos sus mitologías someramente, y nos centramos en el concepto mágico que estos pueblos tenían de la Luna:

▣ En América, el pueblo tolteca adoraba al dios lunar Metzli. Por su parte, los incas adoraban a la diosa **Mama Quilla**, o **Mamaquilla**, que representaba a la Luna y era la hermana y la esposa del dios sol Inti. Para los aztecas el dios **Coyolxauhqui** (en náhuatl: *coyolxauhqui*, 'la adornada de cascabeles' *coyolli*, *cascabel*; *xauhqui*, *que adorna*) era considerado la representación de la luna.

▣ En la región de Mesopotamia, Sin es el dios de la luna, también llamado, Zuen o Nannar, es la representación masculina de la luna. Los diferentes nombres que le daban a esta deidad se relaciona con las fases lunares, así que son, Nanna – Luna llena, Sin – Luna creciente, Asimbabbar – comienzo de cada ciclo lunar.

▣ En el Antiguo Egipto, **Iah**, **Yah** o **Aah** (Egipcio: iḥ, transliterado como *Yah*, *Jah*, *Jah(w)*, *Joh* o *Aah*) es un dios de la luna. Su nombre significa simplemente, "Luna". **Thot** (/ˈθoθ/ o /ˈtot/, en griego antiguo, Θώθ thóth y en egipcio: ḏḥwtj, Dyehuty es el símbolo de la Luna. También se puede ver escrito como *Thot*, *Toth* o *Thoth*. **Jonsu** también es un dios lunar y se le representó como hombre con cabeza de halcón, coronado con el disco lunar y una Luna creciente.



Representación del dios lunar en Mesopotamia

▣ Dios Iah-Thot-Jonsu

▣ En la cultura griega, **Selene** (en griego antiguo, Σελήνη *Selḗnē*) era una antigua diosa lunar como el nombre de su astro puesto por los griegos se denomina selene. Su equivalente en la mitología romana era la diosa Luna. Pero también lo usan como nombre que significa "diosa de la luna". En la posterior época helenística, **Artemisa** acabó siendo identificada con Selene, una titánide que era la diosa griega de la Luna (razón por la cual en ocasiones aparece representada con una luna creciente sobre la cabeza). **Hécate** en su asociación con los cementerios también tuvo mucha importancia como diosa lunar. **Febe** (en griego antiguo Φοίβη - *Phœbē*: 'brillo' del intelecto), también es una diosa lunar que en ocasiones utilizaba como epíteto de Artemisa.

▣ Con la antigua Roma, su Panteón asimila y hereda la mitología griega y lo que hacen es cambiar los nombres de la Selene griega por la Luna, y la Artemisa griega por Diana.

▣ En la mitología nórdica, **Máni** (o "Luna" en nórdico antiguo) personifica a la Luna. Esto, según se menciona en la *Edda poética* y en la *Edda prosaica*, compilaciones escritas en el siglo XII por Snorri Sturluson a partir de tradiciones orales más antiguas.

▣ Para el pensamiento japonés, **Tsukuyomi** (月讀の命 o 月夜見の尊 *Tsukuyomi-no-mikoto?*), también conocido como **Tsukuyomi-no-kami** o **Tsukiyomi**, es el dios de la luna en la religión shintoísta y la mitología japonesa. El nombre Tsukuyomi es una combinación de las palabras japonesas "luna" (*tsuki*) y "lectura" (*yomu*). Otra interpretación es que el nombre combina las palabras "noche de luna" ("Tsukiyo") y el verbo "mirar" ("miru").

▣ En la tradición china, **Chang'e** o **Chang'O** (en Chino: 嫦娥), originalmente conocida como **Heng'e**, es la diosa china de la Luna. A diferencia de otras deidades que personifican a la Luna, Chang'e

solamente vive en la Luna. En la actualidad, se denominó Chang'e al Programa Chino de Exploración Lunar.

☐ En el hinduismo, **Chandra** (literalmente 'brillo') es el dios de la Luna. Se identifica con la deidad védica Soma (literalmente 'jugo'). Se representa como un joven que recorre el cielo por la noche, montado en un carro tirado por caballos blancos, que simboliza la Luna.

Además de este sentido religioso y mágico que tienen las mitologías, también durante los albores de la civilización existieron espíritus inquietos y personas que se fijaron en el cielo para llegar a formar los primeros calendarios lunares, fruto de las primeras observaciones celestes y primeros cálculos matemáticos.

En primer lugar, tenemos el **calendario lunar** que está basado en el estudio de cada lunación, y se corresponde con un "mes lunar": es el período de tiempo comprendido entre dos momentos en que la luna se encuentra exactamente en la misma fase (creciente o menguante), lo que viene a ser 29,53 días solares. El calendario lunar calcula los años según las lunas, no según los ciclos de Sol (calendario solar) como el calendario occidental.

El comienzo del mes lunar es un punto determinado que varía según la cultura; así, por ejemplo, el calendario chino considera a la luna nueva (es decir, al primer día en que la luna no se ve en el cielo) como el comienzo del mes, mientras que otros calendarios lunares y lunisolares toman como primer día del mes a la primera luna creciente.

Los calendarios estrictamente lunares son los que consideran un año por cada doce meses lunares, como el calendario incaico o el musulmán, de ahí las diferentes fechas en que celebran el mes del Ramadán.

En segundo lugar, destacamos que con el desarrollo de los conocimientos astronómicos, pronto se llegó al desarrollo del **calendario lunisolar**, donde se indica el tiempo tomando en consideración tanto las fases del Sol como las fases de la Luna. Si distinguimos que el año solar se define como un año trópico, entonces un calendario lunisolar dará una indicación de la estación del año; pero si se toma como un año sideral, entonces el calendario predecirá la constelación cerca de la cual ocurrirá la luna llena.

Las culturas, en general, tuvieron y tienen un calendario lunisolar, que tienen en cuenta tanto los ciclos de la luna, como los del sol, que determinan las estaciones. Como suele haber doce meses lunares por cada año solar, a la repetición de doce lunas se la llamó año lunar. Ahora bien, como los años lunares no coinciden con los años solares, cada tanto hay un año solar con trece lunas; los calendarios Lunisolares, a pesar de guiarse según los meses de la luna, añaden cuando corresponde un mes al año, que se intercala, para que el comienzo del nuevo año solar tenga doce lunas. Los calendarios chino, hindú y judío (de posible origen mesopotámico a causa del destierro en Babilonia) son Lunisolares. En la cultura occidental cristiana, si bien el calendario es solar para la mayoría de los efectos prácticos, ciertas fechas (como la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua de Resurrección) se fijan según un calendario lunisolar.

Representación del dios lunar en Mesopotamia

Los calendarios hebreo (de posible origen mesopotámico a causa del destierro en Babilonia), el budista, el helénico, el birmano, el tibetano, el incaico, vietnamita, el mongol, el coreano, el calendario de Coligny y el babilónico son todos lunisolares, como también lo fue el japonés hasta 1873. **AAB**



Ricardo García Román
Tesorero de la AAB